



17 de Marzo de 2.012

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



En la conmemoración del X Aniversario de la primera aparición de Nuestra Madre en Monte Faro de Luz, después de la celebración de la Santa Misa, la Santísima Virgen dio su Mensaje de Amor.

Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz, de mi Luz en vuestras almas. Gracias, hijos míos, por estar aquí en mi Casa de Amor, con mi Hijo, vuestro Dios, que está todavía presente Conmigo aquí para daros gracias a todas vuestras almas.

Luchad por este lugar, hijos míos, este lugar es grande ya, pero más grande ha de ser y vosotros sois los pilares que tenéis que llevar a cabo esta misión de Faro de Luz. Yo me aparezco aquí para dar gracias y bendecir a todos los hombres. Yo vengo, hijos míos, como tantas veces os he dicho, con mis Mensajes de Amor, Mensajes para que vosotros cultivéis en vuestras almas. Vosotros, que estáis acechados por satanáas, todos mis hijos. A aquellos pequeños que están más en unión de Mi Hijo y en Mi Corazón, ¡no os va a dejar! El maligno, hijos míos, quiere destruir, no esta Obra sólo, sino las obras de vuestros corazones.

¡Alerta hijos míos! ¡Alerta humanidad! Tened esto en cuenta: la oración lo puede todo. Vosotros tenéis que orar, hijos míos, todos los días, y tenéis que ir al Sagrario, tomar a mi Hijo en Cuerpo y Alma, con su Sangre y su Divinidad, porque ahí está la Trinidad plena: El Padre, mi Dios, vuestro Dios, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo y también Yo, vuestra Madre. Queredlos, amadlos, hijos míos, que con Ellos vosotros no podéis pasar penurias, ni hambre de vuestro Dios.

Seguid caminado, hijos míos, con el Evangelio de mi Hijo a todos los rincones del mundo. Allá donde haya odio y mentira poned amor, hijos míos. Y vosotros quereos y amaos, haceos una piña todos en mi Hijo Jesús. Todos tenéis que caminar en el nombre de mi Hijo. Sed apóstoles, hijos míos, de verdad, no seáis apóstoles de unos momentos, sino seguid el camino que mi Hijo quiere: el amor. Porque mi Hijo es el Amor, Esperanza, hijos míos, y Salvación.

Este lugar, hijos míos, lo escogí Yo porque así lo quiso el Padre, mi Padre de Amor. Y vosotros, hijos míos, estáis viniendo aquí para recibir gracias, milagros y tantas cosas que Yo, Vuestra Madre, os estoy dando y derramando en todos vuestros corazones. ¡Decid sí, hijos míos, decid sí! Como dijo mi hijo en la Santa Misa: víctimas quiero. Una víctima, hijos míos, es grande en el Cielo, por eso decid sí siempre. Decid sí y llevad la Cruz de mi Hijo, en pequeñas dosis, ¡pero de verdad la Cruz!, que al final la vais a llevar muy bien. Porque la Cruz de mi Hijo es la Cruz grande, la Cruz pesada, la Cruz de todos los hombres. Y vosotros, hijos míos, vais a llevar un cachito de Cruz de mi Hijo. Pero llevadla con amor allí donde estéis, donde haya soberbia, donde haya mentira, donde haya odio, vosotros poned amor, hijos míos, mucho amor. Y amaos, quereos en vuestras casas, en vuestros hijos, en vuestros matrimonios. Allí donde vosotros veáis difícil las cosas, pensad que mi Hijo está con vosotros para daros amor. Y vosotros haceos humildes. Allí, hijos míos, donde haya malas cosas, vosotros iros a un rincón, a donde sea, en vuestras casas, en cualquier habitación y allí poneos de rodillas y pedid a vuestro Dios: Señor dame fuerzas, Señor dame mucha luz para yo ver que mis hermanos, mi esposa, mi esposo, mis hijos están haciendo "tal y cual" yo quiero amarlo y yo quiero ser humilde y que se reflejen ellos en mi corazón.

Hijos míos, Yo soy vuestra Madre del Refugio, del Consuelo, de la Paz.

Venid a este lugar, hijos míos, todas las veces que podáis, cualquier día, cualquier momento que paséis por aquí, no os olvidéis de rezarme, de alabarme. Yo os bendeciré a todos vosotros, porque Yo estoy aquí siempre derramando gracias en este Monte de Luz Santo, hijos míos. Sí, pequeños míos, Yo estoy aquí y estaré siempre. Ya os diré, hijos míos, más adelante lo que tenéis que hacer. Ahora id por el mundo hablando de Faro de Luz.

Y gracias otra vez, hijos míos, por venir a esta Casa, Mi Casa de Amor. No dejéis de venir aquí. Y pedidme, hijos míos, porque Yo estoy con los brazos abiertos y Mi Corazón está con vosotros.

Ahora, hijos míos, decid: Señor, yo te amo, te adoro, te pido perdón por todos los pecados del mundo, por los pecados míos. Haz de nosotros instrumentos de paz, de amor, de caridad y de amor. Así sea. Hijos míos, decidlo siempre que podáis.

Ahora os bendigo como mi Dios Padre os bendice, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

A continuación Ntra. Madre se dirige al vidente:

Pequeño mío, a ti, gusanito mío, ya ves que todo está programado como Yo quiero, tú no tengas miedo, hijo mío, de estos momentos tan grandes que están viviendo mis hijos, porque aquí mi Hijo ha bendecido este terreno, como ha bendecido toda la comarca. Esto será, hijo mío, grande y lo es ya porque mi Hijo ha derramado su Cuerpo y su Sangre a todos mis pequeños. No tengas miedo, hijo mío, aunque te llamen loco, aunque digan que es mentira, sigue, sigue aquí en mi Casa de Amor y de Oración. Hazte pequeño, pequeño mío, porque en la pequeñez está el amor. No tengas nada, quítate todo aquello que te estorba porque el único camino para ti y para todos mis hijos es el Cielo, y en el Cielo, hijo mío, no entran tesoros, ni muebles, ni vestidos, entra la pureza. La pureza, aquel que quiere ir al Cielo, hijo mío, tiene que desprenderse de todo aquello que no le vale para nada.

Hijo mío, ¡cuidado! Satanás merodea, no a tu corazón solo, sino todos los corazones, como al principio he dicho, de vosotros, mis hijos de amor. Sed roca y fuerte, porque en la roca, hijos míos, y a ti, pequeño, no puede entrar el maligno si hay oración, penitencia y ayuno.

Adiós, pequeño mío, adiós.

Ntra. Madre en Faro de Luz.